



Una nueva era para Puerto Rico

JOSE JULIO APARICIO LASPINA

Puerto Rico no puede seguir siendo un lugar donde abrir o expandir un negocio implique enfrentar interminables procesos burocráticos, escribe José Julio Aparicio

22 de julio de 2026 - 9:30 PM



Puerto Rico no puede seguir siendo un lugar donde abrir o expandir un negocio implique enfrentar interminables procesos burocráticos, escribe José Julio Aparicio (Carlos Giusti/Staff)

Puerto Rico se encuentra en un momento decisivo. Podemos resignarnos a convivir con los mismos obstáculos que por décadas han limitado nuestro desarrollo o asumir el compromiso de construir un país donde emprender, invertir y prosperar vuelva a ser una posibilidad real para todos.

Creo firmemente que ha llegado el momento de iniciar una nueva era en la que el sector privado sea protagonista del desarrollo económico y la libertad económica deje de ser un concepto reservado para expertos y se convierta en una conversación cotidiana en nuestros hogares, nuestras escuelas y nuestras comunidades. Porque cuando las personas tienen la oportunidad de crear, innovar y crecer sin cargas innecesarias, toda la sociedad progresa. La libertad económica sencillamente permite que las personas tengan el derecho y la libertad de emprender, echar hacia adelante desarrollar sus negocios sin la intromisión indebida del gobierno.

Ese camino comienza fortaleciendo nuestra competitividad. Puerto Rico no puede seguir siendo un lugar donde abrir o expandir un negocio implique enfrentar interminables procesos burocráticos, permisos que nunca llegan y costos que desalientan la inversión. El gobierno debe convertirse en un facilitador del desarrollo, no en un obstáculo para quienes generan empleo, innovación y oportunidades.

La segunda prioridad es nuestra infraestructura, más allá de carreteras, energía o telecomunicaciones. Hablo de la infraestructura que sostiene la calidad de vida de nuestras familias y la competitividad de nuestra economía. Un país moderno necesita servicios confiables, comunidades resilientes y un entorno que permita a sus ciudadanos desarrollarse con seguridad y dignidad.

Finalmente, Puerto Rico necesita reformas profundas. Reformas que simplifiquen procesos, fomenten la productividad, premien el mérito y fortalezcan una educación alineada con las oportunidades del futuro. Pero también necesitamos una transformación de actitud para recuperar la confianza en nuestras capacidades, valorar la excelencia y entender que el trabajo honesto continúa siendo el instrumento más poderoso para construir bienestar.

Como hombre de fe, estoy convencido de que Dios abre caminos cuando existe voluntad para servir. Esa convicción me impulsa a mirar el futuro con optimismo y a creer que Puerto Rico tiene todo lo necesario para escribir un nuevo capítulo de prosperidad.

La Cámara de Comercio de Puerto Rico asume ese compromiso con humildad, determinación y sentido de propósito. Queremos ser una institución que proponga soluciones, promueva consensos y defienda las condiciones que permitan a nuestras empresas crecer y a nuestras familias prosperar.

La nueva era no comienza con un discurso. Comienza con la decisión colectiva de creer nuevamente en Puerto Rico, de trabajar unidos y de actuar con valentía. Tengo fe en que, si lo hacemos juntos, el futuro de nuestra isla será mucho más grande que sus desafíos.